

FRA-DIAVOLO.

(ARTÍCULO DE POCO MÁS Ó MENOS.)

(1881)

Si no la invención, porque está sacado del natural, por lo menos el primer apunte conocido de este personaje, me pertenece.

Recuerdo que le exhibí por primera vez una tarde á media luz en las columnas de *El Siglo Futuro*, con ocasión de sacar á relucir algunos abusos del ramo de Correos, y le gustó tanto á *El Imparcial*, que quiso reproducirle ampliado en su primer fondo al otro día por la mañana. Mas como no le había visto sino á media luz, no conservó con fidelidad sus rasgos todos, y equivocó muchísimos detalles.

Así es, que el retrato de *El Imparcial*, aunque bastante parecido, no salió perfecto.

Y no hay más remedio que volver á retratar á *Fra-diavolo*.

Fra-diavolo es el cacique liberal-conservador de un partido rural cualquiera.

El Imparcial dijo que *Fra-diavolo* era

sastre y procurador, y en esto padeció una confusión, hija sin duda de la media luz en que vió el boceto. *Fra-diavolo* no es sastre, es casi siempre abogado; si bien es verdad que lo mismo podía ser sastre, y que si no ha sido nunca sastre así como suena, ha sido siempre lo que se llama un buen sastre.

Quedamos en que *Fra-diavolo* no es sastre ni procurador.

Fra-diavolo, por sí, no es más que abogado en ejercicio, registrador de la propiedad, contratista de abastos, labrador, molinero y patrón de casa de huéspedes.

Pero tiene gente de suyo para ser todas las demás cosas que hay que ser en un pueblo cabeza de partido. Un hermano, por ejemplo, puede ser administrador de Estancadas, jefe de los estanqueros... aéreos, ó que si no son aéreos todavía, pueden llegar á serlo con el tiempo, si se les escamotean los premios reglamentarios.

También se dan casos de haber un cuñado que sea secretario de Ayuntamiento, bajo cuya jurisdicción cae todo bicho viviente por fas ó por nefas, casi siempre por nefas, porque el que no paga contribución territorial paga matrícula, cosas una y otra que así pueden disminuirse como aumentarse.

A más de que bien sabidas son las universales atribuciones de estos funcionarios.

No es raro tampoco que en la misma casa

de *Fra-diavolo*, que para algo es casa de huéspedes, sea uno de estos el juez de primera instancia del partido. «Pleito bueno ó malo, el escribano de tu mano,» dice el refrán; pero *Fra-diavolo* va más allá que los refranes, y, sin perjuicio de tener un escribano amigo, tiene á pupilo al juez, y de esta manera, cuando *Fra-diavolo* defiende algún pleito, ó cuando *Fra-diavolo* está procesado (que también se dan casos de estar procesado *Fra-diavolo*) tiene mucho más de lo que en punto á pleitos exige el refrán susodicho.

Y por último, *Fra-diavolo* tiene también á su disposición un sastre (ahora viene el sastre con quien confundió á *Fra-diavolo* *El Imparcial*) sastre y procurador habilitado, y á ratos mesonero y hasta síndico del Ayuntamiento, sin perjuicio de ser administrador de correos por añadidura.

Este es uno de los más importantes auxiliares del cacique, y quizás el que más ventajas y utilidades le proporciona; porque, si como procurador habilitado, que funciona contra lo taxativamente preceptuado en reciente real orden, puede prestarle muy buenos servicios en los malos negocios, y todo sin comerlo ni beberlo, que es como si dijéramos sin saber leer ni escribir, también como síndico puede ser un poderoso elemento de prosperidad en la secretaría.

Y luego, como administrador de Correos,

confunde la correspondencia con el sayal y la corta por donde quiere, entregando la que no le da la gana de abrir, y decomisando en beneficio de su señor toda carta ó periódico sospechoso.

Amén, por supuesto, de otra ventaja no menor, cual es la de que, estando ocupado en todas estas cosas, no puede echarle á perder como sastré ningún gabán ni cosa por el estilo.

¿Puede darse una organización más completa?

Ríanse ustedes de los califatos de tierra de Mahoma y de las satrapías de la India. No hay un sátrapa en toda la tierra que sea tan sátrapa como *Fra-diavolo*; y eso que parece tonto, y además lo es.

Como abogado trabaja poco y mal, por supuesto; pero pleito que él defiende no se pierde nunca.

Por varias razones.

La primera, porque los malos pleitos son comúnmente los que se ganan, y los que él defiende, dicho se está que han de ser los peores.

La segunda, por el refrán aquel del escribano, refrán que *Fra-diavolo* hace extensivo al juez, á quien también suele tener de su mano como queda dicho. Tan de su mano, que se han dado casos de que el juez le haya pedido por favor que le dictara la sentencia

en algún pleito por él defendido, y de que él, *Fra-diavolo*, por su excesiva amabilidad, no haya tenido cara para negarse.

La tercera, porque aún cuando la Audiencia pudiera revocar estos fallos dictados por el abogado defensor, ya cuida *Fra-diavolo* de hacer caer por allí, como de casualidad, unas cuantas cartas del diputado cunero, su protegido, y sin que estas cartas ejerzan presión en los magistrados que han de fallar, les pintan las cosas de una manera que casi no pueden menos de fallar confirmando la resolución *fra-diabólica*.

Como Registrador de la propiedad, *Fra-diavolo* puede tener los libros hechos una lástima, ó hechos un embrollo, que aquí viene á ser lo mismo; pero no hay miedo que vaya por allí la visita á darle, cuando menos, un susto, porque ya el diputado cunero, su protegido, cuidará de espantarla y de conjurarla, y de mandarla ir por donde menos daño haga, como á las nubes.

Verdad es que una vez ya estuvo procesado por no haber ingresado en la administración unos derechos de traslación de dominio, y aún es verdad que el caso llegó á ponerse serio; pero de la noche á la mañana dieron vuelta las cosas, y todo se arregló satisfactoriamente, si no para la justicia, para *Fra-diavolo*.

Como político, *Fra-diavolo* es un modelo de

consecuencia, por más que algunos le llamen el judío errante de la política. Antes de la revolución de Septiembre no había sido más que progresista, unionista y moderado; progresista en el bienio, unionista en el quinquenio, y moderado y unionista, y otra vez moderado en las alternativas políticas de los cinco años anteriores al 68.

¿Qué menos había de ser?

Cuando supo el triunfo de la Revolución de Setiembre, gritó *viva la libertad!* por de pronto, porque aquel grito no podía ser malo, y se quedó á ver venir las cosas. Vino Amadeo, y mandó tocar las campanas. Se marchó Amadeo, y las mandó tocar también. La república no le hizo caso, y se dedicó á hacer mimos á los carlistas, que no le hicieron caso tampoco.

Pero llegaron los conservadores, y con los conservadores ha estado como el pez en el agua.

Casi tan á gusto como estaría hoy con los constitucionales, si los constitucionales no le hubieran dado con la puerta en los hocicos.

El administrador de Estancadas, que también pertenece á la familia *fra-diabluna*, también puede ser procesado por estafas á los estanqueros (*aéreos*) ó por falsificarles las firmas, ó por desacato al gobernador civil, ó por cualquier otra causa; pero con aquello del refrán susodicho, y con otros refranes de no menor eficacia todo se arregla.

Y si otro día se queja algún señor forastero de que los cigarros de cinco céntimos se vendan á diez en el distrito de *Fra-diavolo*, también esto se oye como quien oye llover, y también se arregla.

Y si el administrador no paga las libranzas á los que no votan á su gusto en las elecciones, á no ser con un fuerte descuento, pretestando no haber recibido el aviso, el registrador, por su parte, pone todas las trabas é inconvenientes necesarios, y algunos más, á las inscripciones solicitadas por los que no votan *para él*, y vamos andando.

Como molinero, *Fra-diavolo* no tiene más pretensiones que la de derribar otro molino que le hace sombra, y para derribarle intriga en el Gobierno civil y en el ministerio de Fomento. Y si antes de dictar resolución definitiva se pide que informe el pueblo sobre la conveniencia de derribar ó no el otro molino, es decir, sobre la verdad ó falsedad de los perjuicios generales alegados por *Fra-diavolo*, entonces *Fra-diavolo*, repartiendo promesas y empleillos de alguacil ó de peatón, trata de inducir á los vecinos á que declaren bien, es decir, mal, en la cuestión del molino.

Todo sin perjuicio de amenazar á cada paso, es decir, á cada elección, con el procedimiento ejecutivo, á los que le deben dinero de lo que tiene por allí prestado á usuras.

Aparte de todo esto y de otras menuden-

cias que no son para referidas de prisa, *Fra-diavolo* suele ser una buena persona, capaz, si á mano viene, de llevar cirio en las procesiones.

Este es *Fra-diavolo*.

Considérese ahora que hay un *Fra-diavolo* en cada distrito, donde no hay dos, y dígame si la hacen falta inundaciones ni canovistas ni otras calamidades á esta pobre patria nuestra para ser infeliz del todo.

FRÍO EXTRA-OFICIAL.

(RECUERDOS DE VIAJE.)

El primer oficio que había de estar prohibido, si hubiera gobierno, es el de componer calendarios.

Porque los tales calendarios, con capa de inocentes, suelen ser los libros más perniciosos del mundo.

Cuéntase de un infeliz que, por fiarse del calendario, fué á una feria, andando para ello diez ó doce leguas, y se encontró con que había ya quince años que no se celebraba.

Y también se cuenta, ó por lo menos se va á contar ahora, de otro que ha pasado, por culpa del calendario, un frío terrible.

La escena se desarrollaba en un vagón de primera clase, marcado con las iniciales A. G. L.

¿Ustedes saben lo que quiere decir esta marca?

Difícilmente; porque si siempre las cifras han sido de suyo malas de entender, cuando

detrás de ellas hay una tontería, se entienden menos.

En fin, si ustedes no lo entienden, se lo diré yo, y es lo mismo.

A. G. L. quiere decir *Asturias, Galicia y León*, que es como llaman ahora al antiguo ferrocarril del Noroeste.

Por cierto, que al bautizador le debió de quedar muy descansado el entendimiento.

Probablemente sería algún académico de la lengua, de los que promiscuan y son, á la vez que académicos de la lengua, académicos de ferrocarriles, ó consejeros, que tanto vale.

Porque convendrán ustedes conmigo en que llamar, aquí en Madrid, al ferrocarril del Noroeste, ferrocarril de *Asturias, Galicia y León*, es una tontería que sólo á un académico de la lengua puede ocurrírsele.

Dado que los académicos son aquí hasta ahora los únicos, á Dios gracias, que invierten por sistema el orden de las cosas.

Un dependiente de una fábrica de encajes que salga de Madrid para Francia por la estación del Norte, si le preguntan ustedes á dónde va, no les dirá á ustedes que á Irún, á Burgos y á Valladolid, sino viceversa; y un contratista de patatas para una fábrica de alcoholes, que salga de aquí para Aragón, tampoco responderá al que le pregunte por su viaje, que va á Huesca y á Zaragoza, sino á Zaragoza y á Huesca.

De seguro.

Y sin embargo, la Compañía ferroviaria del Norte y el Gobierno, le dicen á todo el que viaja por las líneas de Palencia á la Coruña ó de León á Gijón, que va á *Asturias, Galicia y León*; es decir, á León lo último, cuando es lo primero que se encuentra.

Dícese que esa nueva nomenclatura del ferrocarril del Noroeste, está puesta por orden alfabético; mas la verdad es que, en materia de rótulos de ferrocarriles, el orden alfabético, tiene mucho menos entronque con la razón que los académicos con las patatas.

Pero dejemos á los académicos y demás gente indocta que sigan diciendo ferrocarril de *Asturias, Galicia y León*, en lugar de decir de *León, Asturias y Galicia*, que es como mandan decir el sentido común y la lógica. Al fin y al cabo nada ó casi nada tiene esto que ver con el frío, que en la noche del 19 al 20 del pasado Octubre, recordarán ustedes, ó no lo recordarán, pero recuerdo yo que era horroroso.

Aunque extraoficial por supuesto.

Es decir, que como el calendario, en lugar de marcar el 15 de Diciembre ó siquiera el 2 ó el 3 de Noviembre, no marcaba todavía más que el 19 de Octubre, y el frío oficial ó reglamentario no comienza en España hasta el día de Todos los Santos, no había caloríferos.

En España somos así.

Lo reglamentamos todo, absolutamente todo, hasta los cambios atmosféricos. ¡Y todavía tenemos fama de desarreglados!

Verdad es que luego no solemos observar los reglamentos; pero como haya alguna disposición que sea completamente disparatada, esa no la quebrantamos casi nunca.

Ponemos á los agentes de O. P. (estas cifras no quieren decir Oliver Palo), una esclavina de hule, por cierto que están con ella monísimos, y se la ponemos, por ejemplo, digo, por paraguas, desde el 1.º de Abril al 30 de Setiembre.

Les ponemos asimismo un capote, y se le ponemos, por ejemplo, es decir, por abrigo, desde el 1.º de Octubre al 30 de Marzo.

Después hará frío en Abril y no lloverá, pero no importa; el agente de O. P. tendrá esclavina y no tendrá capote.

Lloverá y hará calor en días de Octubre ó de Marzo, y el agente de O. P. tendrá capote y no tendrá esclavina.

Lo mismo pasa en los ferrocarriles.

Hemos determinado que el frío oficial comience el 1.º de Noviembre, y dure, verbi gracia, hasta el 31 de Marzo.

Helará y nevará en los últimos días de Octubre, ó en los primeros, que de todo se dan casos; hará frío, eso sí, muchísimo frío, pero será un frío antireglamentario, un frío furtivo, como si dijéramos.

Contra el cual no habrá estufas; pero habrá el derecho de decir que no es legal, y que se ha presentado indebidamente.

No diré que el frío del 19 de Octubre no fuera extraoficial y aún de contrabando; lo que sí digo es que era grande.

Y para que del todo lo fuera, venía conmigo un empleado de la compañía, bastante feo y un poco sordo, destinado naturalmente á la sección de reclamaciones, el cual en todas las paradas abría la portezuela para saludar y ofrecerse á los empleados subalternos.

Con lo cual el coche se enfriaba cada vez más y la estancia en él era cada vez más insupportable.

Si no llega á faltar el calendario, no sé lo que hubiera sido de nosotros.

Afortunadamente, el jefe de la estación de Valladolid, á quien no tengo el gusto de conocer más que para servirle, y cuyo nombre desearía saber, para darle aquí un aplauso *nominativo*, no tenía calendario, que es lo mejor que le puede suceder á cualquiera, ó si le tenía, no le hacía caso, que es lo que deben hacer los que le tienen; y como conociera que hacía mucho frío, no queriendo saber en qué día vivía, mandó calentar agua para los caloríferos, y el llegar el tren allí, nos los puso.

¡Dios se lo pague!

A no ser por él, quizá no estuvieran ustedes leyendo estas notas.

Porque la cosa iba ya tan mal, que hoy todavía, y eso que hace sol,

Cum subit illius tristissima noctis imago,
al recordar la estampa de aquella noche triste,
me estremezco y digo asustado: ¡qué frío!

IGNORANCIAS NEAS.

(1886)

No hay gente más ignorante que los neos.
Ni más presumida tampoco.

Demonstratur...

Pero antes de hacer la demostración, que es facilísima, hay que advertir que los neos no son los carlistas, como se cree comúnmente.

El antiguo partido carlista, en el cual hay hombres de poca y de mucha instrucción, de poco y de mucho talento, como los hay en todas partes, siempre ha sido por su consecuencia y su constancia un partido digno del respeto de sus adversarios.

Los neos son otra cosa. Los neos son entre los carlistas la moneda falsa (1).

Hecha esta advertencia, que me pareció necesaria para dejar la verdad en su lugar,

(1) Posteriormente, los neos á quienes se aludía en este artículo, desertaron casi todos con gran estrépito del campo carlista capitaneados por Ramoncito Nocedal que perdió los estribos, porque D. Carlos no le quiso nombrar jefe del partido en sustitución de su padre. Hoy hacen de católicos á la exclusiva con el pomposo y ridículo nombre de *integristas*.